

COMUNICACIONES RECIBIDAS.

DECIMA LISTA

116. Cuatro Dólmenes nuevos en el valle de Larraun (Navarra). (Jesús Elósegui).

117. Divulgación de genética forestal sobre el pino insignis de Guipúzcoa. (Francisco Alarcón).

118. "Jentillen pauso - lekua" en el monte Aitzabal - Aránzazu. (Fr. Alejandro Ezcurdia).

119. Mapa Mudo del País Vasco. Proyecto de publicación. (Jesús Elósegui).

120. Cinco nuevos dólmenes en Navarra (Jesús Elósegui).

121. Exploración de tres dólmenes de la Estación Dolménica de Igoín-Akola Guipúzcoa. (Tomás de Atauri, Jesús Elósegui, Manuel Laborde).

122. Santiagomendi de Astiarraga. Nota geológico-artística. (Manuel Laborde, Manuel de Lecuona).

123. Curiosidades bibliográficas. Nuestros Predecesores. (Antonio Labayen).

124. Tetos y dibujos para "Hojas de Divulgación" Serie geológica. (Pedro Rodríguez de Ondarra).

La desaparición del castaño, sus causas y posibles soluciones

por

Bernardo de Mesanza y Ruiz de Salas

Ingeniero agrónomo

Durante muchos años y en muchos lugares de nuestro viejo solar vasco, han sido la castaña (con un valor nutritivo comparable al del trigo) y la leche la base del sustento de nuestros antepasados, y su madera y leña de útil aprovechamiento en el caserío.

El castaño, árbol propio de climas templados, muy rústico a los fríos invernales, pero muy sensible a las heladas tardías de primavera, se da muy bien en nuestros montes.

Su importancia fué muy grande hasta épocas relativamente recién-

tes (hasta los 500 ms. de altitud nuestros montes estaban ocupados por castaños y robles, y ya por encima de esta altura dominaban la haya y el abedul), pero desgraciadamente, como ahora veremos, su cultivo, por varias circunstancias desfavorables, tiende a desaparecer, debido en gran parte a la despreocupación de los elementos rectores de nuestra economía.

Existe un conjunto de variedades cuyos nombres euzkéricos son el significado de sus características y demuestran cómo su cultivo es antiquísimo en nuestra tierra: "ulezuri" (castaña de erizos blancos), "tsidikordan" (de erizos pegados), "irunako" (erizo de tres castañas), "aite-aundi" (sólo una castaña grande), etc....

La enfermedad de la "tinta del castaño".— Es a fines del siglo pasado cuando aparece la terrible enfermedad conocida por la "tinta del castaño", (así llamada por producir en los troncos unas manchas producidas a la tinta al reaccionar el tanino de los tejidos destruidos con las sales del hierro del suelo), y es originada por un hongo microscópico, el "Phytonthora cambivora", el cual, a pesar de los años transcurridos y como ocurre en otras plagas, no aminora la virulencia de sus ataques.

Los daños que ha ocasionado esta enfermedad son de tal gravedad, que en algunos pueblos que se desenvolvían con holgura gracias a la abundancia de castaños, la desaparición de ellos ha llevado a la miseria a muchos caseríos, que han sido abandonados. Y junto con la desaparición de robledales, por causa de obra enfermedad, el "oidio", han convertido los bosques de nuestros viejos montes en matorrales de brezos, argomas y helechos, que por la práctica antinatural de extraer continuamente las brozas van rápidamente degradándose y menos mal que muchos, de ellos han sido repoblados con "pinus insignis", de crecimiento extraordinario, mayor que el de país originario (Monterrey, California) y a pesar de la enemiga de muchos ha cumplido y está cumpliendo una misión que yo llamaría "providencial" en nuestro medio rural, por ser especie de pocas "exigencias" y colonizadora para las otras clásicas de nuestros montes que más tarde puedan y deban ponerse.

La propagación de la enfermedad puede tener lugar a distancia (por medio de oosporas y zoosporas) o avanzando por el suelo de los bosques, penetrando el hongo de la enfermedad (hasta el cambium de la raíz) por algún punto débil (lesión).

Medios de lucha preventivas contra la enfermedad.— Desde el año 1934 ha dado muy buenos resultados, y nosotros personalmente lo hemos empleado en Aramayona, Barambio y Ayala, el procedimiento original del Ingeniero Agrónomo Urquijo Landaluce, Director de la Estación de Fitopatología Agrícola de La Coruña, que en casos de

enfermedad incipiente ha logrado la cura, y en otros prolongar la vida de los árboles tratados, y cuyo fundamento es rodear el castaño sano con un producto anticriptogámico activo y duradero para aislar el árbol del medio de infección que le rodea. Consiste en descalzar y limpiar el tronco y raíces gruesas, pulverizar la parte descubierta con un líquido adherente (agua de cola o Ipesa) y espolvorear con oxiclورو de cobre y cubrir nuevamente con tierra.

Castaños resistentes a la enfermedad.—A principios de siglo se comprobó que el castaño japonés y el chino eran prácticamente resistentes a la enfermedad. Pueden seguirse tres caminos para utilizar las propiedades del castaño japonés y chino resistentes a la “tinta del castaño”: La sustitución total, el injerto y la obtención de híbridos.

Respecto a la sustitución total de los castaños del país por los japoneses y chinos, ha dado lugar a muchos desengaños; el desarrollo del árbol y la madera desmerecen mucho a los del país.

El injerto (con lo que se pretendía hacer lo mismo que se hizo para reconstruir los viñedos destruidos por la filoxera, en los que se injertan sobre pies de vides americanas inmunes a la enfermedad, pero muy rústicas, las europeas, es decir, nuestras clásicas variedades productoras de renombrados caldos) tampoco ha resuelto el problema, pues al ser menor el crecimiento en las exóticas da lugar a un desequilibrio que da árboles con escaso vigor y poca vida.

Por hibridación se trata de buscar la solución al problema, consiguiendo individuos con condiciones maderables análogas a las del país y resistentes como los exóticos a la “tinta”.

Para ello es necesario llevar el polen de los japoneses a los del país y viceversa; como la época de floración de los exóticos se adelanta hasta más de un mes a los del país, ha sido necesario conservar el polen, por una técnica especial, durante esta temporada sin que pierda su facultad germinativa.

El ingeniero agrónomo señor Urquijo Landauce, después de resolver los complicados problemas que se presentan para obtener híbridos de las características deseadas, y haber eliminado gran número de ellos, ha tenido la amabilidad de enviarme en 1947 seis nuevas variedades de castaños, los cuales están plantados en el monte de mi propiedad denominado Garkabe (Barambio) con magnífico desarrollo e inmunes hasta el presente a la “tinta del castaño”. Recientemente me ha prometido el envío de otros, ya en cantidad, inmunes a la enfermedad.

Pero el problema no termina aquí, pues aun suponiendo que estos y otros ejemplares obtenidos cumplieren las condiciones que deseamos en cuanto a la madera y resistencia a la “tinta”, por el complejo mecanismo de los fenómenos de la herencia, al no ser individuos

homozigóticos reproduciéndolos por autofecundación o con individuos genotípicamente iguales, nos daría lugar a individuos disyuntivos con características nuevas distintas a las de sus progenitores, que sería preciso seleccionar.

Si el castaño admitiese la reproducción por estaca (es decir, sin trozos de tallo, como en otros árboles, introducidos en tierra serían capaces de echar raicillas y llegar a desarrollarse hasta formar un árbol), el problema una vez llegado al híbrido ideal tendría solución al ser reproducido asexualmente por estaca, pero desgraciadamente el castaño no admite este modo de reproducción.

El citado ingeniero señor Urquijo lleva adelante sus trabajos aplicando a las estacas diferentes ácidos y hormonas de crecimiento, ensayando acodos en ramas altas, y ha logrado enterrando brotes, algunos con gran desarrollo radicular, con lo que la reproducción asexual del castaño puede ser una realidad.

El "chancro" del castaño.—Los problemas del castaño no se reducen a los descritos; otra terrible enfermedad, producida también por un hongo, "endothia parasítica" y conocida por el nombre de peste, "cáncer" o "chancro del castaño", amenaza destruir los castaños, como en Estados Unidos, donde en algunas zonas acabó con el noventa por ciento.

Los castaños japoneses y chinos sufren esta enfermedad resistiéndola perfectamente, pero pueden ser portadores de la misma, que en caso de que se desarrollase en los castaños del país, acabaría más pronto con ellos que la misma enfermedad de la "tinta".

Desgraciadamente esta enfermedad apareció en Italia en el año 1938, estando trabajando activamente los italianos para ver de solucionar el nuevo problema que se les presenta; tratan de encontrar procedimientos preventivos y curativos, buscan variedades resistentes, introducen especies orientales y ven de obtener por hibridación nuevas variedades inmunes a la enfermedad.

En 1947 una misión italiana vino a Vizcaya a visitar, en compañía del ingeniero de montes señor Elorrieta, los castaños orientales en sus ataques con el "chancro", y pudieron observar el "chancro" en ejemplares japoneses aislados y en un castaño común en Galdácano, aunque en forma menos virulenta que la italiana y que la americana.

En 1917 el Servicio Forestal de la Diputación de Vizcaya inició los estudios necesarios así como las experiencias indispensables para que el castaño volviese a ocupar en Vizcaya el lugar que le corresponde, pero la meritoria labor realizada por dos ingenieros de montes en aquella época en la Diputación de Vizcaya señores Elorrieta y Epalza, se vino abajo al ser suprimido el Concierto Económico en 1937.

Vitoria, enero de 1951